

¿NECESITAS UN GURÚ?

Mariana Caplan

página de muestra

...Mi propia historia comenzó hace ya más de diez años, en una remota aldea situada en un desierto mexicano. No he cumplido 20 años, pero me imagino como una floreciente diosa de significativa madurez. Soy la discípula especialmente elegida por Hozí, un renombrado chamán, místico y artista azteca. He llegado a México como su invitada, con el propósito de cumplir con el primer segmento del destino común que, según él me informó, nos han deparado los dioses.

Finjo dormir en un precario catre que hace las veces de lecho en una cabaña/estudio, de una sola habitación, obsequio a Hozí de parte de una de las madres (quienes también eran discípulas "especialmente escogidas") de sus varios hijos, a fin de que pudiera pintar e impartir sus enseñanzas. Yazgo sobre el estómago y una cobija me cubre el brazo, el cual he deslizado bajo la almohada, y entre los dedos tengo firmemente asido un largo cuchillo de acero inoxidable que hurté de la cocina momentos antes, cuando salí al retrete.

Mi chamán personal está drogado y ebrio en el desván, creando pinturas eróticas de tamaño natural con temas de bosques, dioses, demonios, vaginas cósmicas, dimensiones etéreas, objetos sagrados, su-blimes paisajes interiores. Sé muy bien que sólo hay dos teléfonos en todo el pueblo, y además ignoro dónde se encuentra el uno y el otro. Anoto en mi mente que tengo que localizarlos al día siguiente... si logro salir con vida esta noche. Pienso en varios planes de escape, pero me atormenta interiormente mi sed del conocimiento que no recibiré si huyo. Por un momento racionalizo dormir con Hozí sólo para recabar el conocimiento superior que deseo obtener, pero el estó-

22 ¿NECESITAS UN GURÚ?

mago se me hace un nudo al pensar en su aliento a whisky y en las cerdas de su bigote gris, saturado de humo.

Le escucho respirar. Después de cada inhalación llena de humo, las espiraciones rezuman deseos carnales hacia la ingenua y joven aspirante a chamán que duerme en la cama, unos metros bajo él. Escucho el ritmo de su respiración, rogando a cuanto dios azteca exista que lo libere de la ebriedad antes que sus chamánicos cojones tomen la delantera. En cambio, la respiración se torna más profunda y da lugar a una lujuria mezclada con agresividad, frustración y venganza. Apretando firmemente el cuchillo en la mano y resuelta del todo a hacer lo que se requiera para salvar lo que me resta de inocencia, me preparo para ser atacada.

Y así comienza la historia...